



Profesor Orión Vargas Vélez - archivo personal

Orión Vargas, un semáforo en verde

La vocación, que en sentido bíblico hace referencia a un llamado al servicio sacerdotal, se entiende desde hace más de un siglo como el desarrollo de habilidades o talentos para desempeñar una carrera, una ocupación o un oficio. Orión Vargas Vélez, docente titular de la Facultad de Derecho, cree que la mayoría de la gente encuentra su vocación en la tercera década de la vida, pero dice que él la desarrolló tarde, cerca de los 45 años. Sin embargo, se define como un semáforo en verde porque nunca reconoce una barrera que lo detenga.

Explica que encontró su camino en la Universidad de Medellín después de un largo trasiego profesional como ingeniero químico, gerente de compañías, productor musical, gerente de acueducto en EPM y otras ocupaciones. Se declara mal estudiante, pero agradece que la academia y la docencia le hayan dado la felicidad que nunca imaginó. Recuerda que llegó sin experiencia docente, con muchas inquietudes y la disposición de seguirse formando, pues ya había estudiado

además de la ingeniería, una maestría en Negocios, y estaba recién graduado como abogado y magíster en Derecho Procesal. Más adelante hizo un doctorado en Filosofía, y hoy, casi 15 años después, se declara feliz: “Yo creo que el conocimiento cuando se entrega con amor es algo muy placentero”, e insiste: “Yo encontré mi vocación siendo profesor”.

Químicamente músico

Estudió ingeniería química por influencia de su padre, sin embargo, lo suyo siempre fue la música. Desde joven aprendió a interpretar varios instrumentos e hizo parte de bandas y agrupaciones; estudió producción musical en Los Ángeles y logró reconocimiento en la escena discográfica, por eso no es raro que su ingreso al mundo del derecho haya sido por la puerta de los derechos de autor y la propiedad intelectual. Cuando cursaba tercer año de Derecho participó en un concurso internacional de derecho comercial en el que presentó una ponencia sobre el *sampling*, una estrategia de ventas que ofrece pequeñas muestras de productos a los clientes para que prueben antes de decidir su compra.

La ponencia propuso un avance en la regulación de derechos de autor, a partir de una canción hecha sumando fragmentos de pocos se-

gundos de muchas otras. Algo así como muestras gratuitas para construir un producto nuevo apoyado en el uso de la tecnología. Una idea que mereció el premio del concurso que, además de libros y dinero, incluía un posgrado de Derecho en la Universidad de Medellín. Entonces solo existía una maestría, la de Derecho Procesal, que sería la puerta para la docencia y la investigación.

Su formación como ingeniero resultó atractiva para los nuevos colegas, que lo vincularon prontamente a una investigación sobre teoría de la probabilidad, lo que le cambiaría la vida. Por ese camino incursionó como profesor y encontró la vocación: “Es muy chévere cuando estás con los estudiantes”. Lo entiende como la posibilidad de inspirar a los jóvenes, que lo revitaliza y le genera placer: “El momento de un docente es la clase, el contacto con el estudiante”.

La inteligencia artificial como herramienta

El vínculo de la teoría de la probabilidad con el derecho fue el eje de su tesis doctoral. Tradujo entonces tres obras de Laurence Jonathan Cohen, investigador de Oxford cuyo texto *Lo probable y lo demostrable* es clave en la relación de la probabilidad y el derecho. También tradujo *Los fundamentos*

probatorios del razonamiento probabilístico, de David Schum. La traducción y publicación de esas obras le dio una comprensión detallada de la necesidad de desarrollar un sistema que ayudara a solucionar un problema histórico de la prueba judicial: la valoración.

Como el cazador con el que comparte el nombre, Orión se dedicó a buscar alternativas para resolver una situación común en Hispanoamérica y muchos lugares del mundo: el cúmulo de pruebas que hay que considerar para llegar a una sentencia, “Es muy difícil imaginar cómo un juez puede valorar, por ejemplo, 1.200 pruebas en su cabeza. En un caso grande, como los que conocemos históricamente, eso no es posible”, asevera el investigador y explica que verificó en los autores que tradujo que su método de probabilidades no era matemático, sino inductivo, y que además mencionaban los sistemas expertos, pero no los desarrollaban.

Entonces, como no conoce la luz roja, se puso en ello. Buscó los permisos que requería y se fue a la Facultad de Ingeniería a estudiar para entender la inteligencia artificial y acercarse a los algoritmos y la programación: “Yo salía de dar clase en Derecho y me iba a recibir clase en Ingeniería”. Su formación en ingeniería le ayudó en esa aventura, además, dice él, los profesores Jesús Andrés Hincapié, de Ingeniería de Sistemas, y Liliana Pabón, de Derecho Procesal. Así nació el sistema experto Juez Inteligente, una herramienta sustentada en la inteligencia artificial que agiliza el abordaje de testimonios, documentos, datos, apuntes, consideraciones específicas y todos los métodos de prueba, para facilitar el trabajo de los administradores de justicia.

El juez que cambió la forma de trabajo

Decidió llamar *inteligente* al sistema experto que desarrolló, como un reconocimiento a la labor de los hombres y mujeres que históricamente han hecho el proceso sin mayores ayudas, y recalca que es el resultado de hacer confluir varios campos del saber en un propósito común: no dejarse detener por los obstáculos.

Se trata de la aplicación de un método muy en boga, pero poco puesto en práctica, el razonamiento basado en la evidencia. Es pasar de la teoría a la práctica. Se trata de un sistema de probabilidades que, en cuestión de segundos, analiza las pruebas y los apuntes del operador de justicia, los ordena y propone una valoración más técnica y específica. Se aumenta así la transparencia en la calificación procesal, sin reemplazar o desplazar al juez, que es quien sigue haciendo la valoración, sacando las conclusiones y tomando las decisiones.

Además, el *software* es gratuito y ya ha sido bajado y utilizado en diversos países hispanohablantes. En la Universidad de Medellín es utilizado habitualmente. “Nuestros estudiantes de pregrado en cuarto año de Derecho estudian razonamiento probatorio con el Juez Inteligente. Entonces, cuando sean fiscales o jueces van a estar preparados para tener pensamiento crítico”, dice el docente Orión, y explica que la valoración de la prueba ha sido muy manual y ahora se busca hacerla más rápida y eficiente. Asistir a los administradores de justicia y ayudarles también a las partes, pues el juez puede compartir sus archivos con las consideraciones precisas y las partes pueden pedir revisión, ya no de todo el proceso, sino del argumento o la prueba específica. Con ello



Profesor Orión Vargas Vélez - archivo personal

el momento judicial de la valoración “que puede tomar una semana, un mes o un año, se reduce a una milésima de segundo”.

El profesor Vargas aclara que el sistema es muy seguro porque sus datos no están conectados a la nube, sino que están en el computador del juez. Es una herramienta personalizable y confiable puesto que admite dejar la trazabilidad aportando transparencia. “Es una calculadora probatoria que les permite hacer las operaciones de manera exacta, úsenla si quieren”, les dice a los jueces como invitación a apropiarse de una herramienta que les ayuda a utilizar el tiempo y su inteligencia en otros asuntos del proceso.

Aunque la herramienta fue diseñada con fines pedagógicos para sus estudiantes, ha sido de tan buen recibo en la rama judicial que fue premiada por el Colegio de Jueces y Fiscales de Antioquia. Además hay voluntad del Gobierno de Estonia y otros agentes interesados en llevarlo a otro nivel, utilizando más a fondo la inteligencia artificial.

Así, casi sin darse cuenta, Orión Vargas se ha ido convirtiendo en experto en IA, en promotor del uso de la herramienta como ayuda para liberar tiempo y facilitar el proceso, con la esperanza de que seamos más y mejores humanos, que actuemos con pasión y compasión.